La Soberana Providencia DE DIOS

sermón

que Declara la justicia de Dios

Por Juan Calvino

Trad. Eduardo Algeciras.

Daniel 4.34-35: El Altísimo, el que vive para siempre, por quien todos los habitantes de la tierra son considerados como nada: y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y entre los habitantes de la tierra, y nadie puede detener su mano, ni decirle: ¿Qué haces?

Romanos 9.17, 18: Porque la Escritura dice a Faraón: Incluso para este mismo propósito te he levantado, para que pueda mostrar mi poder en ti, y que mi nombre sea declarado en toda la tierra. Por tanto, de quien quiere tiene misericordia y al que quiere endurecer, endurece.

Extraído de:

SERMON

DE JUAN CALVINO

DEL QUINTO LIBRO DE

Moisés Deuteronomio.

Sermón, Sobre Deuteronomio 2:26-37

2:26 Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo:

2:27 Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra.

2:28 La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua también me darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie,

2:29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que

habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios.
2:30 Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy.
2:31 Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes.
2:32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.
2:33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.
2:34 Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno.
2:35 Solamente tomamos para nosotros los ganados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.
2:36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder.
2:37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido.

Vemos hasta ahora como Dios está decidido a endurecer a Sehón, pues él debía haber dejado pasar a los hijos de Israel sin hacerles daño, y sin mostrarse como su enemigo. Sin embargo, en esto tenemos como el pueblo creyente a tal efecto se ha mostrado con un mensaje de paz y que sin embargo, a pesar de ello, saben que esto no les servirá de nada, sino que hará inexcusables a los contrarios que Dios enfurezca contra ellos. De la misma manera, el Evangelio se predica a un gran número de personas que, a pesar de hacerlo, se vuelven peores contra él, sólo hasta después de escucharlo y Dios sabe bien que no se obtendrán beneficios, sino que serán rebeldes todavía. Por eso, cuando Dios les envía su palabra, *expone* de ellos mismos lo que son, y su incredulidad es manifiestamente mostrada. Asi, es como entendemos que nuestro Señor sabe bien cuál será el final de la predicación de su palabra: es decir, que no vuelve a él vacía y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte 2 Cor. 2.16, y no dejará de asignar su palabra para ser predicada aún, y eso lo hace por una buena y justa causa, a saber, para que los hombres sean los más condenados. Jn 3:36, Jn 15:22 Pero a pesar de todo esto, el deber de los predicadores, en cuanto dependa de ellos ofrecer paz a todos los hombres, a sabiendas de como ellos no tienen paz con Dios, también de acuerdo con lo que nuestro Señor Jesucristo dice a sus discípulos, Lucas 10:5-6 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se

volverá a vosotros. Aqui es como si él dijera: No habrá ninguna pérdida en absoluto, inténtalo.

Y de aquí en adelante, se nos indica, por eso que nuestra primer intención ande siempre en paz con todos los hombres, de acuerdo con lo que se dice en el Salmo 34:14 que asi es como podemos seguirla: así como no es suficiente que seamos amistosos, y esforzarnos por vivir sin molestar a nadie, y sin molestar a nuestros vecinos, no seamos tropiezo ni de judíos, ni de gentiles ni de la Iglesia. Si vemos que hay gente indisciplinada, debemos pacificarlos tanto como sea posible. Si vemos que Satanás nos procura contiendas y disputas, debemos procurar remediarlos tanto como podamos: de acuerdo con lo que nuestro Señor Jesucristo exige a los fieles, no solo que ellos mismos deben ser pacíficos, sino también establecer la paz en todas partes. ROM. 12:18 Porque nos consuela saber que, los que no dejan de ser maliciosos y amargos hacia nosotros, por su aferro a sus creencias falsas y contumacias, de todas formas hemos hecho lo mejor que esta de nuestra parte. Y por lo tanto, a pesar de que debemos estar ansiosos por vivir alcanzando a los que buscan todos los medios que puedan para molestarnos, y contradecirnos; sin embargo, no debemos seguir su maldad para ser como ellos, al defender propios gustos; sino que siempre debemos cumplir con nuestro deber de mantener paz y amistad. Y si los hombres no serán Reformados por nosotros, en sus desvíos, y por los cuales rabian contra la verdad, Dios y nosotros; entonces nuestra paz por la cual les procuramos unidad en la verdad y amistosa cercanía, se convertirán en carbones encendidos contra ellos, con lo cual seráconsumidos. Prov. 25:22; ROM. 12:20. Además de esto, el Señor mantendrá nuestra inocencia, por nuestra fidelidad a no solo mantener nuestra paz por tenerla sin el verdadero evangelio entre nosotros y por el cual es que procuramos relacionarnos con todos ellos, y por lo cual es que no exigimos nada, asi, es como trabajamos para vencer el mal con hacer el bien.

En nuestro texto, Moisés lo llama *paz*, pero, por cierto, lo que no es paz verdadera es cuando muchos dirán que no desean más que paz, y eso solo lo quieren asi, para su propio beneficio y para la pérdida de su prójimo: y eso no es un medio de amistad ni dulzura verdaderas. ¿Deseamos que estemos en paz? ¿Deseamos que tengamos acuerdo con los que moran con nosotros? Tratemonos entonces, con rectitud, abstengámonos de todas las malas acciones, no adulemos ni "consitamos"sobremanera a ningún hombre, no atraigamos los bienes de ningún hombre hacia nosotros mismos, cedamos a cada hombre lo que le corresponde, no los caprichos que cada uno considere como su derecho. Lo que es la paz. No es por eso, lo que vemos solo en todas las protestas y defensas de las propias justicias, como las que se hacen contra

la extorsión, porque son solo mentirosas. Porque la Escritura, ha indicado de antemano que no hay verdadera palabra de paz, sino donde se observa la rectitud y un trato justo, por fidelidad a la Plabra de Dios y no a nuestros humanos intereses.

En nuestro texto tenemos que Moisés añade: *Que Sihon, rey de Hesbón, no les dió permiso a los hijos de Israel*.¿Y por qué? *Porque el Señor* (dice él) *había endurecido su espíritu, y había obstinado su corazón*. Ya lo he dicho, que aunque Dios prevea que el mensaje de paz no prevalecerá, no deja de enviarlo. Pero aquí Moisés expresa un asunto más que Dios endurece los corazones de los hombres. El corazón de Sihon no era más que su promesa de que tendría un corazón duro, por la obstinación de incredulidad en que permanecía su corazón. Porque cuando las escrituras dicen expresamente que Dios lo endureció, se encarga de la misma obra sobre él. Una vez más, vemos cómo dice: Tú lo has hecho, Señor, como cuando dijo: "Endureceré el corazón de Faraón, y he aquí, ¿Dios lo ha endurecido?" [Exod. 7.3.] ¿Y otra vez cuando dice en el Salmo [105.25] que el Señor se volvió y convirtió sus corazones en obstinación, cuando se alzaron contra Israel? "Dios dice que se endureció, es decir, que no obstaculizó ni impugnó el endurecimiento". ¿Para qué fue eso? Vemos que es un tipo de trato cariñoso, y la palabra muestra bien. He aquí, Dios vuelve el corazón. Mientras que los corazones de los hombres eran flexibles y estaban dispuestos a ser corteses, Dios no los giró y los hizo inflamarse de odio, para que fueran los primeros en comenzar la guerra. ¿Y qué significa eso? Entonces, a menos que tengamos la intención de desquiciarnos y burlarnos de la Sagrada Escritura, no debemos buscar tales cambios, sino más bien considerar de qué manera es que Dios endurece los corazones de los hombres; sin embargo, no obstante, no es culpable de la dureza que existe en los hombres, ni puede o debe ser acusado del mal. Debemos llegar a ese punto. Porque veamos, que aunque Dios endurece los corazones de los hombres, para que se mantengan incrédulos, y opuestos al pueblo de Dios, los hombres es como son endurecidos en sí mismos. Y para probar que los hombres mismos deben asumir la culpa y la condena de su corazón duro, no se necesita un largo discurso: porque cada hombre lleva su propia acusación lista en sí misma. ¿Un espectáculo? Incluso los más malvados dan evidencia contra sí mismos: y aunque todo el mundo los perdonaría, y tanto los grandes como los pequeños los absolvieron: sin embargo, tienen un corazón penetrante dentro de ellos, lo que los hace percibir, que cuando ofenden, lo hacen voluntariamente por su propia voluntad, de cierta lascivia, y con su propia voluntad. No hay hombre que no sepa esto. Incluso los más grandes detractores de Dios que son (digamos los ensimismados en su “yo”) tienen la herida del mismo hierro dentro de ellos, para que sepan que sus pecados no son más que su propio movimiento, y su

propio malvado y malvado afecto, es decir, cuando los hombres se sienten culpables, hay juicio en si mismos.

Pero ahora pasemos al segundo punto, es a saber, cómo es que Dios endurece a los hombres, sin participar de sus pecados. Vamos a marcar, que a veces las causas serán evidentes. Y cuando Dios castiga a los hombres, debemos confesar que lo hace con justicia: marque eso por un punto. Ahora, uno de los medios que tiene para castigar a los hombres, es que los ciega, que endurece sus corazones, que les envía el espíritu de vértigo y castigo, que los entrega a Satanás. Estos entonces son signos de la ira y venganza de Dios.

Y por lo tanto, si hubiera alguna causa antes: debemos glorificarlo. ¿Y por qué? porque hace el cargo de juez: y por eso no hay motivo para hacer una carpa y morderle. Se dice que Dios enviará el espíritu de somnolencia sobre los hombres. [Isaias. 19.14.] ¿Y por qué? Porque han usado mal su bondad, y las instrucciones que él les dio. [ROM. 1.28.] Cuando vemos que esta causa fue anterior: es decir, que los hombres cerraron los ojos voluntariamente, que no oyeron, y que no recibirían ninguna instrucción, sino que trabajaron para abolir la verdad de Dios por completo, de paso erradicaban la paz verdadera. ¿No es, pues, razón para que se les entregue al espíritu de vértigo? Y más aún, deberán ser ingeniosos para burlarse de Dios: y vemos a varios de estos burladores, que siempre son frenéticos, y para su apariencia, Dios no es más que un bebé. Por la razón de esto, los sacude completamente, de tal manera que se conviertan en bestias brutalmente libertinas y sin temor alguno, sintiéndose señores de si mismos. Ahora bien, cuando esa causa va antes, vemos que Dios ejecuta su Justicia y castiga a los hombres de tal manera, ya que no podemos sino glorificarlo.

Es cierto que a veces habrá causas especiales [Rom. 1.19]: pero el dicho de Pablo en el primer capítulo a los Romanos se extiende aún más. Porque allí vemos que Dios solo tiene razón para cegar a todo el mundo, y que si debe hacerlo, debe hacer lo mismo que un juez. ¿Para que? aunque los paganos no predican ninguna doctrina; sin embargo, los cielos y la tierra les hablan lo suficiente, en la medida en que Dios se muestra allí. Pero, ¿quiénes son los que honran y sirven a Dios, a pesar de que disfrutan de los beneficios que él les otorga en este mundo? Todos son ingratos, todos son maliciosos, amontonan las riquezas de Dios aquí y, mientras tanto, no consideran cuánto estan en deuda con él, al menos para rendirle homenaje. Y, por lo tanto, es una razón para que, por eso, se entregue a los hombres a una mente lasciva (como dice Pablo, [Rom. 1.24, 26, 27,]) y que los entregue a los malos deseos, para que se olviden de sí mismos, y se sobrepasen a sí mismos, y se entreguen a toda falta de gracia, y a todo tipo de tratos, hipócritas, vergonzosos y horribles. ¿Y por qué? Porque no

honraron a su creador que los hizo, que se mostró tan generoso y misericordioso con ellos. Y, por lo tanto, cuando Dios endurece a los hombres, debemos pensar que solo tiene razón para hacerlo, porque la lascivia y la falta de agradecimiento se encuentran en todas partes.

Pero aún así, sin embargo, si no aparece una causa aparente, que no hemos buscado nunca tanto, entonces ¿por qué Dios endurece a los hombres, si no encontramos ninguna causa en absoluto?, por eso un hombre podría preguntar ¿por qué sólo se endureció al incrédulo Sihon en lugar de los demás incrédulos y soberbios, y nada amistosos, moabitas, edomitas y amonitas?. Cuatro naciones entre las cuales no había ninguna posibilidad; Porque si pensamos que los amonitas y los edomitas eran mejores que los amorreos, no es más que una locura y un engaño de nosotros mismos. Entonces, todos eran infieles, y pudieron haber encontrado en sus corazones que el pueblo de Dios podría ser completamente vencido si todos atacan al mismo tiempo. Pero Dios no mueve los corazones de los amonitas y otros, para que entren en guerra. Él los limita, como si una bestia salvaje fuera domesticada: mientras tanto, mientras endurece el corazón de Sihon, lo pincha y lo inflama hacia adelante, hasta al fin venir y dar batalla. ¿De dónde viene esa diversidad? No podemos alegar ninguna razón; nuestro ingenio es demasiado crudo y débil para ello. Y nuevamente, Dios oculta su propósito de nosotros en ese sentido. ¿Qué haremos entonces? aunque estamos en nuestro punto de mira, en este caso: aprendamos a hacerle tanto honor a Dios, como para reconocer que él es justo y recto en todos sus actos. Y aunque nos resulte extraño comprenderlo, y nos parece que podríamos hablar en contra, sin embargo, no obstante, no permitamos que respondamos y humillémonos bajo la majestad de nuestro Dios. Porque verdaderamente lo que probará con la humildad de los hombres, es que debemos glorificarlo en todas sus obras, sí, aunque no estén de acuerdo ni se correspondan con nuestra razón natural. No hay una obediencia más verdadera de la fe que eso. [ROM. 1.5.] Y si los que balbucean tanto hoy en día contra la providencia de Dios, hubieran aprendido este principio de honrar a Dios confesando que él es justo, y no midieron su Justicia o su rectitud sino con su propio cerebro: no habría más dificultad. ¿Pero que? Hay una especie de mendigos orgullosos, que se lanzan contra DIOS y se hinchan como carentes de paz por la afición de mantener sus propias teorías, por las cuales en su defensa se enfurecen. En la medida en que si una vez se han llevado un juguete en la cabeza, aunque DIOS ha dicho lo contrario, no pasan por eso, ni tampoco mejorarán su ira por ello. Pero en cuanto a nuestra parte, para que podamos ser los verdaderos discípulos de Dios, Combinemos nuestra inteligencia y mantengámoslos como prisioneros y cautivos bajo la doctrina de la Sagrada Escritura: es decir, que Dios tiene los corazones de los hombres en su mano, y

los convierte en mansedumbre sólo cuando escucha, como vemos que hizo en Egipto. He aquí, los egipcios estaban llenos de rencor y crueldad, por lo que no significaban nada más que haber destruido completamente al pueblo de Israel. Pero sin embargo, en un minuto, e incluso en el giro de una mano, Dios obró de tal manera que fueron cambiados. [Exod. 11:3; 12:36.] Ellos entregaron todos sus recipientes de oro y plata por mandato del pueblo. Para ser breves, hicieron más por los hijos de Israel que lo que los padres habrían hecho por sus propios hijos. ¿Y de dónde salió esto? Incluso el cambio de los corazones de Dios cuando él pensaba bien. También por el contrario, Dios tiene el corazón de los hombres en su mano, para endurecerlos mientras escucha. Y si esto nos parece extraño: reconozcamos la debilidad de nuestra comprensión, y confesemos siempre, ante todo, que Dios es justo, y por eso todos respetamos sus altos y profundos secretos, debido a que no podemos alcanzarlos.

También hay que tener en cuenta el final para el que se hizo esto. *Dios* (dice Moisés) *estaba decidido a destruir a Sihon.* Dios ya le había asignado su juicio: esa fue la razón por la que lo endureció. Pero cuando Dios envíó a su profeta Isaías [6.9,10], y dijo que la gente que seriá endurecida y ciega, incluso más después de haber escuchado todos los asuntos y advertencias que se les deben dar: agrega que serían personas ciegas, que al final no son convertidas. Como si él dijera, esta gente no es digna de tener piedad de mi mano, o de tener alguna misericordia, y por lo tanto, deben permanecer inmóviles de su destrucción. Y para que puedan hacerlo, endureceré sus corazones, detendré sus oídos y cegaré sus ojos, de modo que hayan superado toda enmienda. Entendamos, que al hacerlo Dios siempre tiene razón. Dios ejecuta su justa venganza, antes del juicio, sobre los pecadores que lo han ofendido demasiado, y que cualquier hombre ha visto sus burlas y abusos humanos, sin embargo, en cualquier caso, en quienes no hemos visto ninguna razón, pero Dios toma venganza, dejemos que su única voluntad y ordenanza nos basten, y nos alegra que él sepa por qué lo trata, aunque no sea su voluntad revelarlo a nosotros *Porque* (como dice Pablo) *como ahora vemos pero en parte y de manera oscura*. [1 Cor. 13.9-12.]

Por lo tanto, cuando escuchamos que la voluntad de Dios era destruir a Sihon y que, por lo tanto, él lo endureció: asegurémonos de que cuando a Dios le agrada llevar a los hombres a la salvación, él vuelve sus corazones para hacer que se arrepientan de sus pecados, que Pueden sentir pena por ellos y tratar de obedecerlo. De esa manera, Dios altera los corazones de los malvados y malvados, y los transforma para su obediencia; solo cuando tiene la intención de salvarlos. Del mismo modo, por el contrario, cuando los ha designado por completo para su destrucción: los endurece, de modo que no tienen ningún medio para admitir ninguna enmienda o acercarse a ella, sino que se oponen a

él y a su doctrina, de la cual hacen referencia. como si fuera un veneno mortal, con toda furia y enemistad y falta de paz. Es cierto que la razón ni el sentimiento natural del hombre, nunca pueden aceptar su doctrina, sino que esta es por Gracia de Dios, y que los que escuchándola no pueden creerla, sucede que están en obstinación, como a esto se dice sucedió a los hijos de Eli, que cuando fueron advertidos, ellos no recibieron corrección por parte de su padre, a lo cual, entonces el Señor estaba destinado a matarlos. [1 Sam. 2.25.] Al establecer esto, vemos que Dios no les dio la Gracia de convertirse, porque los dejó en la destrucción, en la cual estaban por naturaleza incómodos y se sentían como obligados a algo cuando querían lo totalmente opuesto y que fue él tenía ese propósito, a través de su justicia legítima. Aquí no se habla de permisión o sufrimiento, como imaginan estos fantásticos, que dicen tener tanta experiencia en la santa escritura como los perros, sino que se dice que esa era La voluntad tenerlos así. Por lo tanto, aprendamos que cuando Dios endurece a los hombres, es una señal de que los ha entregado a Satanás. Es cierto que, por una parte, Dios se sirve de Satanás y por hombres malvados, para engañar a los incrédulos, de acuerdo con lo que vemos cuando se dijo, ¿quién será mi mensajero para engañar a Acab? El diablo se ofrece a sí mismo, y Dios lo envía. Ve (dice Dios) y anula a todos sus falsos profetas, y deja que todos estén allí para cegar a este desgraciado que ha sido tan rebelde contra mí. [1 Reyes 22.21-23.]. Los malos hombres irán de mal en peor, engañando y siendo engañados [2 Tim 3:13. Po lo cual escrito está que Dios envía el poder engañoso [2 Tes. 2.11,12.]

¿Y por qué envía su poder engañoso? Porque él está dispuesto a derrocarlos. Ahora ya les he dicho que a veces la causa no será evidente como lo es en ese lugar de Pablo, quien lo evita con respecto a quienes escucharon el Evangelio, no lo recibieron, ni lo mejoraron, sino que lo rechazaron. como lo vemos hoy en día, los desgraciados que pisotean la doctrina de la salvación bajo sus pies, a través de su furiosa impiedad, enemistad y obstinación. Pablo dice que es una buena razón que Dios los cegue, para que la oscuridad pueda reinar sobre ellos, ya que, se oponen para no creer la luz. Pero a veces la causa será incomprensible: no percibiremos por qué Dios obra así; [No discerniremos] por qué tendrá que perecer uno en lugar de otro. [En ese caso] contentémonos con su única bondad, y confesemos que él es justo como quiera que sea el mundo. Además de esto, aprendamos a invocar a Dios para que le agrade hacer que nuestros corazones se permanezcan buenos, para que cuando nos envíe a llevar el mensaje de paz, y nos ofrezca su bondad paternal, no dudemos de su misericordia, porque él es testigo de que tiene compasión de nosotros, y nos prepara, y cambia nuestros corazones, para que se rindan ante su fidelidad. 1 Pe. 1.2.

Ahora Moisés dice *que Sihón salió a la batalla y fue vencido, tanto él como todo su pueblo, porque Dios lo había entregado a los hijos de Israel.* Aquí Moisés muestra que la victoria que el pueblo tuvo sobre Sihon y los amorreos, fue de la mera gracia de Dios. Y también era necesario que se tuviera en cuenta a la gente para poder percibir cómo Dios los había gobernado. Y se hace este ensayo, para mantener a la gente en asombro, y para hacerles entender, que si no lo servían y lo honraban durante toda su vida, y les enseñaban a sus hijos a hacer cosas similares: era un ingenio demasiado perverso. Y aquí tenemos dos puntos para marcar. El uno es general, que debemos aprender a rendirle a Dios el honor de todas las victorias que nos dio contra nuestros enemigos. Me refiero no solo a los Príncipes cuando han hecho guerras, o han ganado una batalla en el campo: sino [también a nosotros mismos] cuando hemos sido asaltados por alguna persona peculiar, y somos librados de sus incredulidades y manos. Cuando un hombre es malo y sostiene incredulidades y por ellas nos ha metido en problemas, y somos liberados de ello: asegurémonos que es Dios quien nos ha dado esa ventaja, hasta el final, siempre debemos tener la boca abierta para agradecer. (Deuteronomio 13) no solo lo hagamos con la boca, sino que, y especialmente y manifestemos por toda nuestra vida, cuánto estamos atados a él. Vemos entonces que lo que tenemos que marcar, es que cuando y con qué frecuencia escapamos de la maldad de los enemigos, Dios extiende su mano para ayudarnos, y por ese medio nos ha atado a él. Por esto, hemos de tener intención de tener más coraje para servirlo y honrarlo hasta el final.

El segundo punto es, que miremos lo que Moisés habló a la gente de Israel, lo mismo que nos dice en este día. Tenemos que tener en cuenta la gracia y los beneficios de Dios, para que podamos sentirnos más emocionados de magnificar su nombre y entregarnos totalmente a él, de modo que nunca olvidemos sus beneficios, para enfrentarnos a cualquier desorden. Porque vemos cómo los hombres se *calman* fácilmente, especialmente cuando DIOS trata favorablemente con ellos. Que cuando, nuestro Dios nos trata con amabilidad creemos que nosotros podemos conspirar para abandonarlo y olvidarlo, y hacernos dulces y amables andando en libertinajes y desvios. Siendo que nuestro alegrarnos como elegidos siempre ha de ser con temor y temblor, para que sin sentirnos atemorizados por él, podamos servirle, y tener el coraje de mantenernos bajo su sujeción, asegurándonos de que esa es nuestra dicha soberana, y que por eso nunca abandona a sus fieles, y que somos dependientes a su protección, por lo cual no jugamos como los potros sueltos, que andan como sin rienda confiados en si mismos, por lo que, entonces deberíamos ser abandonados por nuestra necedad. Vemos entonces, como esta declaración está dirigida a nosotros hoy en día.

Nuestro texto continúa diciendo, *que DIOS había entregado a Sihon delante de ellos:* sirve para mostrar mejor, que en la medida en que tuvieron una victoria fácil, Dios le dio mayor brillo a su gracia, como ya hemos visto hasta ahora. Tomo nota de esto brevemente, con la intención de que esta tensión se pueda aplicar a que si el pueblo de Israel hubiera tenido muchas dificultades para vencer a sus enemigos, podrían haberlo atribuido a su propia fuerza.

Pero cuando sus enemigos eran arrastrados como la paja con el viento, cuando los que eran más fuertes se consternaban, y no tenían más corazón que el de las mujeres, sino que se dispersaron al primer impacto, y se volvieron tan cobardes, como cualquiera podría abofetearles a su gusto, así como la gente estaba incluso cansada de huir de aquellos que parecían haberlos comido: ¿Qué se puede decir de esto, sino que Dios libró de los enemigos a el pueblo, que los trajo allí como un propósito para vengarse de ellos? Vean entonces que lo que se importa de esta manera en el discurso de Moisés, es la amplificación de la gracia de Dios, para que pueda ser el más conocido entre los hijos.

Y mientras se dice, *que todos fueron llevados a la espada, incluso los niños pequeños y todos* Puede que a primera vista parezca un punto de gran crueldad, que los hijos de Israel no escatiman ni a los bebés. ¿Y qué indignación fue eso? Porque, ¿y si el rey y los hombres habían sido tan perversos como para negarles el paso? ¿Deberían las mujeres, por lo tanto, haber sido conscientes de ello, y sus pequeños bebés también? Vemos y se nos advierte por la presente, que no debemos considerar los juicios de Dios después de nuestra propia fantasía. Porque si es necesario que nos adelantemos cuando Dios nos diga que ha solucionado un asunto y que necesitamos disparar nuestros cerrojos a cada paso: asumimos el cargo de DIOS. Porque es su derecho juzgar de nosotros, y no el nuestro juzgar de él. ¿Y qué saldrá de esto, pero que seremos confundidos en nuestra imprudencia y maldad? Que traición es ¿Que las criaturas mortales deberían subir tan alto, como para juzgar a su creador? Por lo tanto, cuando se habla de los juicios de Dios, aprendamos a restringir nuestro ingenio humano de una actitud tan imprudente como para decir lo que consideramos bueno: y consideremos que todo lo que viene de Dios, es bueno y correcto, parece contrario.

Y si se pesó lo que está escrito en Génesis [15.16], debemos saber que no fue sin causa que nuestro Señor ordenó a los hijos de los amorreos que fueran desarraigados del mundo. Porque incluso en el tiempo de Abraham, los cananeos habían llegado a la medida completa de toda iniquidad, como parecía: y vemos suficientes ejemplos de ello, en tanto que preocupaban tanto a Abraham. Y sin embargo, por todo eso, Dios dijo que su iniquidad aún no estaba

completamente madura. A pesar de que los hombres los habían condenado: sin embargo, Dios es paciente, (y se demora, según la paciencia de los hombres) y va con ellos, incluso cuatrocientos años después. Veamos entonces que Dios soportó la maldad de ese pueblo cuatrocientos años: y digamos ahora, al final de los cuatrocientos años, ¿cómo sucedió que Dios los tratara tan rudamente? ¿Quisiéramos estar suplicando contra Dios?¿Si usa la paciencia, decimos que es demasiado lento: y si usa la venganza extrema, lo culpamos de la crueldad? Pero, al contrario, si Dios no ejecuta sus juicios de las manos, asegurémonos de que allí muestra su bondad y misericordia, aunque no necesariamente salvificas. Y, por otro lado, si extiende el rigor que nos hace sentirnos avergonzados y asustados: asegurémonos de que lo hace con justicia y con una buena causa, aunque la misma causa no nos sea nunca evidente. Entonces, primero que todo, mientras que aquí se menciona la matanza de los amorreos que se extendió incluso a los infantes: asegurémonos que al ver a DIOS nos dice que él había ordenado a la gente de Israel que lo hiciera, debemos abrazarlo sin vergüenza, y no nos corresponde a nosotros controlarlo, a menos que seamos condenados por nuestro orgullo diabólico humano, al presumir de abogar contra nuestro juez, por defender a enemigos de El. Finalmente, no debemos justificar ni defender a los hombres, haciendo acepción de personas, cuando estos se aventuran algo desviado sobre sus propias cabezas y por su propio placer: por lo que debemos poner una diferencia entre las cosas que preocupan a Dios y las que conciernen a los hombres. Porque al final del capítulo 2 de Deuteronomio, Moisés dice expresamente:! *Según el Señor nuestro Dios había mandado no a lugar alguno que yhvh nuestro Dios había prohibido*! Entonces, si algo se interpone en nuestro camino, preguntemos si se trata de Dios o no. Si percibimos que se trata de Dios: entonces debemos someternos a ello, diciendo: Señor, tú eres justo, que solo tu nos baste, sin buscar ninguna otra razón: no sea lícito que vayamos más allá de esa regla. Por cuanto es la regla de todos los derechos Biblicos. Ahora bien, si tenemos la discreción y la habilidad de discernir entre Dios y los hombres: no fallaremos en honrar y glorificar a Dios, y rendirle la alabanza de la justicia y la rectitud: [y así también lo haremos] si nos esforzamos por prueba las acciones de los hombres por la palabra de Dios como se nos enseña. Por una buena razón, es que lo mismo debería anularnos, sí, y que todos nuestros actos y pensamientos deben ser medidos, encajonados y dirigidos de ese modo, Como podemos considerarnos así con nosotros mismos: ¿Dios lo ha prohibido? entonces es una cosa malvada y, que aunque mala por lo tanto, debo no creerla sino que al considerarla, porque a Dios a placido tenerla temporalmente en existencia para rescatar de ella a muchos. Entonces, supliquemos que conceda hacernos instrumentos de su rescate, contra

semejante temporal mal y que muchos puedan ser ganados, en medio de tal temporalidad. Y confesando que asi esta bien hecha la oportunidad temporal nuevo testamentaria para la Salvación, demos alabanza sin más preguntas.

Ahora arrodillémonos en presencia de nuestro buen Dios confesando le nuestros pecados, rogándole que nos haga sentir mejor y que nos enseñe a condenarnos a nosotros mismos (como en el hecho, no hay nada más que maldición en nosotros, y solo Dios merece que se le den todas las alabanzas de justicia y rectitud) salmo 139:23-24 y que cada uno de nosotros no solo lo confiese con nuestras bocas, sino que también suspiremos dependientes de salvación por nuestros pecados a través del verdadero arrepentimiento, para que podamos regresar nuevamente a él, rogándole que cambie nuestros corazones malvados de tal manera, él se comprometerá a llevarlos a su obediencia, y escribir y absorber sus leyes y mandamientos en ellos, por lo que como no podemos buscar más que complacerlo, y enmarcarnos totalmente a su buena voluntad. Que le pueda agradar otorgar esta gracia, no solo a nosotros, sino también a todos los demás elegidos.

Rev. Juan Calvino Sermón Deut 2:26-37